



**Proyectos.** «La casa violeta» (a la izquierda) atiende a unas 200 familias en la prevención del matrimonio precoz. Y «Un rayo de vida» (a la derecha) se dedica a la atención y control de mujeres embarazadas en el mayor campo de refugiados palestinos en Líbano. Fotos: CARITAS

## Ayuda menorquina más allá de nuestras fronteras

► La **cooperación** desde la Isla en países en situación de desigualdad se ha mantenido pese a la pandemia ► Caritas gestiona cinco iniciativas en zonas del **Líbano y Cisjordania**

Mercè Pons

La cooperación internacional desde Menorca no ha cerrado por la pandemia ni se ha amedrentado con las crisis sanitaria y económica. Al contrario, se ha adaptado a las circunstancias. Así lo resalta la responsable del equipo de sensibilización de Caritas Menorca, Raquel Hernández, al repasar los proyectos que desde la entidad en la Isla se han mantenido cuando la pandemia ha recrudecido la realidad en zonas ya de por sí muy vulnerables. «La colaboración ahora es más necesaria que nunca», apunta.

Varios proyectos iniciados el año pasado se han podido alargar en el tiempo para no echar en saco roto algunos de los logros alcanzados en sus primeros meses de aplicación. Otros, con fondos menorquines, se ejecutaron solo durante los meses punta de la pandemia para mitigar sus efectos. Y se han modificado para incorporar material de higiene y equipos de prevención contra la covid-19.

Unas 14.000 personas son atendidas en dos proyectos distintos dedicados ambos a la promoción al acceso a la salud de poblaciones refugiadas en Líbano. Para el valle del Beqaa y de Akkar se adquirieron dos unidades móviles medicalizadas (con una aportación del Govern de 120.000 euros para Caritas Menorca) dirigidas a atender a familias que, siendo ya refugiadas en Siria ahora lo son en Líbano. Este proyecto pudo mantenerse gracias a una nueva



Imagen del centro de mayores de Ramallah en un momento anterior a la pandemia. Foto: CARITAS MENORCA

aportación del Fons Menorquí de Cooperació de 70.000 euros. Y el mismo proyecto se aplica también en otra zona del país, en Beirut y Monte Líbano ante las carencias en sanidad detectadas. En este caso, ha sido gracias a otra aportación de 124.000 euros del Govern para Caritas. Además de las personas refugiadas desplazadas, también se atiende a población libanesa en situación de exclusión o de extrema pobreza.

Otro proyecto con raíces menorquinas es «La casa violeta» que alcanza a unas 1.200 perso-

► **OBJETIVOS**  
Los proyectos se dirigen a promocionar el acceso a la salud, prevenir el matrimonio precoz y atender a mayores

nas (unas 200 familias de seis miembros). El objetivo es la prevención del matrimonio precoz y reducir el abandono escolar en el campo de refugiados de Ein el Hilweh mediante la movilización de la consciencia educativa y el trabajo conjunto con las comunidades. También ofrece programas

de espacio seguro para las menores para animarlas a no abandonar su etapa escolar. «Los matrimonios infantiles surgen como respuesta a la miseria y es, además, una práctica perniciosas, se les aísla de sus familiares, las sacan de la escuela y se les niega la relación con los de su edad», indica Caritas. Este proyecto también recibe aportación del Fons Menorquí en la convocatoria de 2019 (70.000 euros).

El proyecto con claro ADN menorquín es el bautizado como «Un rayo de vida» y que se puso

en marcha hace 16 años gracias a la implicación de las parroquias de El Carne y Sant Lluís y que sigue reuniendo recursos año tras año de parroquias de la Isla. La cuantía recaudada con fondos de la Diócesis gira en torno a los 5.000 euros anuales. Se dotó al único hospital ubicado dentro del mayor campo de refugiados palestinos en Líbano, Ein El Hilweh, y que atiende a más de 80.000 personas, con aparatos para atención de mujeres embarazadas y vigilancia de recién nacidos, además de incorporar el hábito de acudir al médico para realizarse revisiones médicas. Se atienden unas 200 mujeres al año (durante la gestación, parto y postparto) y se ayuda al nacimiento de una media de 70 niños.

Durante el estado de alarma, Caritas Menorca con aportación autonómica (50.000 euros) emprendió un proyecto de emergencia de tres meses en ciudades de Belén y Ramallah de ayuda a los más vulnerables a través de la promoción del producto local. «Las comunidades de Cisjordania sufrieron un doble cierre, ya que ya tienen restringido el movimiento, y se les sumó el confinamiento por la covid-19», explica la responsable del equipo de sensibilización. Se prestó atención a un centro de mayores de Caritas Jerusalén en Ramallah a la que la parroquia de Es Migjorn Gran lleva ayudando con sus aportaciones solidarias a la compra de medicamentos. Se trata de mayores palestinos que no tienen familia o están desplazados y están en situación de vulnerabilidad. Durante el estado de alarma todas estas personas, unas 130, permanecieron en sus domicilios acercándoles comida y llevándoles un control de sus medicamentos.

«La gente sigue siendo solidaria», apunta Raquel Hernández quien agrega que «las necesidades de atención a las personas han aumentado mucho» con la pandemia.